

REVISTA
DE
SANTIAGO.

FANOR VELASCO I AUGUSTO ORREGO LUCO

DIRECTORES

TOMO I

1872

SANTIAGO

IMPRENTA «NACIONAL» CALLE DE LA MONEDA NÚM. 46

1873

INDICE

DEL TOMO I.

1872

HISTORIA POLÍTICA, ECLESIASTICA, LITERARIA

El Templo de la Compañía de Jesus de Santiago de Chile: por MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI.....	49
Los Apóstoles del Diablo: por id.....	182
Don García Hurtado de Mendoza i don Alonso de Ercilla: por id... ..	248
Orígenes de la imprenta en la América española: por id.....	353
Introduccion de las representaciones teatrales: por id.....	433
El establecimiento del teatro en Chile: por id.....	481
Carácter político i social del teatro en Chile: por id.....	561
Las primeras composiciones dramáticas: por id.....	647
El primer periodista de Chile: por id.....	289
El pueblo i puerto de Quintero: por FRANCISCO SOLANO ASTA-BU- RUAGA.....	518
Don Mariano Torrente: por DIEGO BARROS ARANA.....	161
La monja Alférez: por id.....	225
El primer cónsul extranjero en Chile: por id.....	399
Don Juan Manuel Pereira de Silva: por id.....	460
Apuntes para la historia del arte de imprimir en América: por id... ..	596
Don José Miguel Carrera: por id.....	673
Cuba i Puerto Rico: por EUJENIO MARÍA HÓSTOS.....	29,97
Las riquezas de los antiguos jesuitas de Chile: por DIEGO BARROS ARANA.....	713, 823, 933, 998
Ercilla i el descubrimiento de Chiloé: por FRANCISCO VIDAL GORMAZ..	540

BIBLIOGRAFIA I CRÓNICA LITERARIA

Los Precursores de la independencia de Chile por Miguel Luis Amunátegui: por GASPAR TORO.....	107,	195
Francisco Bilbao, a propósito de las publicaciones de don Zorobabel Rodríguez i don E. de la Barra: por AUGUSTO ORREGO LUCO..	730	
La SELEDAD, de Augusto Ferran: por GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER.....	884	
Historia de la fundacion de Bolivia, de don Jorge Mallo.—Breve resumen de las lecciones sobre historia de Bolivia dadas por don Luis Mariano Guzman.—Ajuste de Piquiza.—El jeneral don Pedro Blanco i los sucesos políticos de 1828.—Biografía del jeneral Pedro Blanco: por G. R. M.....	949	

BIOGRAFIA

Don Rodolfo Amando Phillippi: por MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI....	121
Un tipo yankee (Samuel Houston): por JOAQUIN BLEST GANA...506,	585
Salomón de Caux: por ABRAHAM KOENIG.....	263
Don Benjamin Vicuña Mackenna: por MOISES VARGAS.....	609
Don José Joaquín de Mora: por MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI. 749,	815
857,.....	972
Plácido: por EUGENIO M. HÓSTOS.....	902
La juventud de lord Byron: por AUGUSTO ORREGO LUCO.....	919

POESIA

El Deber: por DOMINGO ARTEAGA ALEMPARTE.....	472
El lecho de hojas verdes: por EDUARDO DE LA BARRA.....	342
¿Amistad?: por JORJE ISAACS.....	96
Últimos momentos de Cristóbal Colón: por GUILLERMO MATTÁ....	67
Salmos del libre pensador: por id.....	671
El anillo de Polícrates: por MANUEL ANTONIO MATTÁ.....	134
A la poetisa señora Jertrudis Gómez de Avellaneda: por ROSARIO ORREGO DE URIBE.....	65
A la noche: por id.....	209
La madre: por id.....	340
A una joven loca de pesar: por id.....	535
Insomnio: por id.....	607
Un canto de fiesta de Nerón: por RAMÓN FRANCISCO OVALLE.....	615

Amor: por VÍCTOR TORRES.....	413
Mis mujeres: por ADOLFO VALDERRAMA.....	143, 211
El trabajo: por id.....	706
A una poetisa: por ROSARIO ORREGO de URIBE.....	784
Hostia: por GUILLERMO MATTA.....	786
Canciones (Recuerdos de Enrique Heine): por AUGUSTO FERRAN....	848
El epitafio de la niña: por RUPERTO MURILLO.....	882
Siempre contigo: por JORJE ISAACS.....	958
A la razon: por ADOLFO VALDERRAMA.....	994
El Eden del corazón: por JULIO ARBOLEDA.....	1009
L' Eden del cuore: por GIACCOMO BRIZZI.....	1011

ARTES

Una visita artística: por VICENTE GREZ.....	448
Antonio Smith: por id.....	666
La Estatua de O'Higgins: por PEDRO F. LIRA.....	137
La Exposicion de 1872 (Pintura, escultura, grabado, litografia i dibujo): por PEDRO F. LIRA.....	871
En el taller de P. F. Lira: por VICENTE GREZ.....	988

MEDICINA

Algunos apuntes sobre los baños de Cauquénes (comunicacion a la sociedad médico quirúrgica): por ADOLFO MURILLO	963
El dolor: por ADOLFO VALDERRAMA.....	325, 383

MISCELÁNEA

(NOVELAS, LEYENDAS, TRADICIONES.)

La tumba de Pizarro: por EDUARDO DE LA BARRA.....	41
La Jigantoloxia: por id.....	81, 146
El Misti: por A. DE LA E. DELGADO.....	344
El peor enemigo de lo bueno es lo mejor: por MIGUEL LUIS AMUNÁ-TEGUI.....	32
Prácticas parlamentarias: por DEMETRIO LASTARRIA.....	73
Estimulantes: por EUJENIO MARÍA HÓSTOS.....	243
Apolojía del Asno: por JOAQUIN LARRAIN Z.....	631
El Anónimo: por VALENTIN MURILLO.....	370

Venecia (novela de Disraeli): extracto por AUGUSTO ORREGO LUCO 2,	70
152, 214, 271, 414, 476, 546.....	692
¡Pues bonita soi yo, la Castellanos!: por RICARDO PALMA.....	63
El Demonio de los Andes: por id.....	453
Elaina (leyenda de Tennyson): traducida por M. B. B.....	766, 798
Ignacio Pirovano (años de juventud): por EDUARDO WILDE.....	788
Iglesia me llamo: por RICARDO PALMA.....	877
Palabras: por EUJENIO M. HÓSTOS.....	777
Pepe Bandos (apuntes sobre el virei marqués de Castel-Fuerte): por RICARDO PALMA.....	966
La travesía (cuento de Topffer): traducido por M. O. L.....	1014

ACTUALIDADES NACIONALES.

(REVISTA POLÍTICA Í LITERARIA)

Miradas retrospectivas: por FANOR VELASCO.....	36
Revista de la quincena por id. 88, 158, 222, 282, 348, 428, 554, 852, 959,	1031

ERCILLA

I EL DESCUBRIMIENTO DE CHILOÉ

Ercilla, describiendo los hechos en que él mismo intervino, los hechos de sus compañeros de armas, hechos conocidos de tantos, contrajo la obligacion de sujetarse algo servilmente a la verdad histórica.—*LA ARAUCANA*, juicio crítico por don Andres Bello.

Ocupado de explorar parte de la rejion austral de Chile desde algunos años há, he necesitado compulsar algunos documentos históricos relativos a los puntos que estudiaba, no tanto por ilustrarme en la crónica de aquellos tiempos i lugares sino para confrontar los conocimientos jeográficos alcanzados en diversas épocas.

Ercilla, como lo dice mui bien el respetable autor de las líneas con que encabezamos estos apuntes, es uno de los mas prolijos i notables, i podemos asegurar que el señor Bello decia una profunda verdad al escribir en su juicio crítico sobre la *Araucana* la sentencia a que nos referimos.

Leer a Ercilla sobre el terreno que describió a mediados del siglo XVI, hace admirar al gran soldado i al poeta historiador no ménos que al jeógrafo, que con tanta exactitud permite reconocer las huellas de los conquistadores despues de tres largas centurias.

Hacer conocer uno de sus rasgos jeográficos mas notables, ordinariamente mal interpretado, es el móvil de las siguientes líneas.

La cansada columna del presidente de Chile, don García Hurtado de Mendoza, de la que formaba parte don Alonso de Ercilla i Zúñiga, despues de su larga peregrinacion a través de los bosques de Valdivia, descubrió

«de Ancud el espacioso i fértil raso,
«i al pié del monte i áspera ladera
«un estendido lago i gran ribera.

«Era un ancho archipiélago, poblado
«de innumerables islas deleitosas,
«cruzando por el uno i otro lado
«góndolas i piraguas presurosas.» (1)

Aceptando estos versos de Ercilla, no nos es posible dejar de hacer algunas observaciones a las opiniones contradictorias que circulan en varios escritos históricos. I aceptamos el testo del poeta porque en los numerosos casos que hemos podido comparar sus descripciones sobre el terreno mismo a que se refiere, es tan rigurosamente exacto que admira; por lo que jamas, así lo creemos, pudo haber terjiversado la historia sometiéndolo su pujante númen al rigor de un consonante.

A pesar de los versos citados, hai quien cree que Carelmapu es el punto desde donde divisaron los exploradores al archipiélago de Chiloé, i de la misma manera se supone tambien que el rio Maullin, llamado antiguamente Purahilla, es «el hondo i veloz desagüadero» que atravesó Ercilla el postrer dia de febrero de 1558 (2), i donde se detuvo la columna de don García al avistar el archipiélago. Por nuestra parte estamos mui léjos de aceptar tales suposiciones, desde que sobre el terreno, descrito admirablemente por el poeta, hemos escuchado sus armoniosas octavas.

Ercilla, al anunciar el descubrimiento, nos habla de «un estenso lago situado al pié de un monte de áspera ladera», i luego agrega: «que era un ancho archipiélago poblado de numerosas islas.»

Desde las riberas del Maullin, cualquiera que sea el punto que se elija, no se sospecha la existencia de lago alguno ni mucho ménos se divisa un monte de áspera ladera. Desde Carelmapu tampoco puede verse lago o montaña que concuerde con la descripcion de don Alonso, por lo que creemos desechables las anteriores suposiciones i mal interpretada la descripcion de Ercilla.

La columna de don García Hurtado de Mendoza debió avistar el archipiélago desde el antiguo Melipulli—hoi puerto Montt—o desde las alturas que miran hácia la isla de Maillen, en el seno de Reloncaví; i solo así se puede poner de acuerdo el testo de Ercilla con la re-

(1) *Araucana*, canto 35, octava 40 i 41.

(2) *Diccionario jeográfico de Chile*, por Asta-Buruaga, voces CHACAO i MAULLIN.

jion citada, admirando a la vez el rigor de sus descripciones. Desde cualquiera de esos dos puntos se domina el espacioso seno de Reloncaví i algunas islas del archipiélago, como asimismo «la gran ribera al pié del monte» de Calbuco o volcan Yate, que se dibujan sobre las cristalinas aguas del Reloncaví.

Avistado el archipiélago, que no puede ser otro que el grupo de islas de Calbuco, descendieron los descubridores sobre la costa, cosa que no hubieran tenido que hacer por Maullin o Carelmapu, donde no se presenta rejion elevada que obligase al poeta a espresarse en estos términos:

.....«a la bajada
de la ribera, en parte montüosa,
hallamos la frutilla coronada
que produce la murta virtuosa.» (1)

El mismo dia, reparadas las fuerzas de la cansada columna con los jenerosos recursos suministrados graciosamente por los isleños, i

«Esforzada así desta manera,
i tambien esforzada la esperanza,
se comenzó a marchar por la ribera,
segun nuestra costumbre, en ordenanza;
i andando una gran legua, en la primera
tierra que pareció cómoda estanza,
cerca del agua, en reparado asiento
hicimos el primer alojamiento.» (2)

Al dia siguiente continuaron su marcha, llevando

.....«el rumbo al sur derecho,
la torcida ribera costeanado,
siguiendo la derrota del estrecho,
por los grados la tierra demarcando:
pero cuanto ganábamos de trecho
iba el gran archipiélago ensanchando,
descubriendo a distancias desviadas
islas en grande número pobladas.» (3)

El marchar «al sur derecho» siguiendo la torcida costa i la circunstancia de que el archipiélago se ensanchaba al paso que hacian camino, como asimismo el hecho de avistar mayor número de islas,

(1) *Araucana*, canto 35, octava 44.

(2) Id., id. 36, id. 11.

(3) *Araucana*, canto 35, octava 17.

es del todo concluyente. Si el descubrimiento del archipiélago de Ancud hubiese tenido lugar por Maullin o Carelmapu, de seguro que el poeta no hubiese descrito con tanta semejanza la costa occidental del seno de Reloncaví i el grupo de islas de Calbuco.

El segundo día de marcha, dice Ercilla que visitó la isla principal (Pulqué?), reconoció dos mas i rodeó algunas otras (1). Luego agrega:

“Pues otro día que el campo caminaba,
Que de nuestro viaje fué el tercero,
Habiendo ya tres horas que marchaba,
Hallamos por remate i fin postrero
Que el gran lago en el mar se desaguaba
Por un hondo i veloz desaguadero,
Que la corriente i ancha travesía
El paso por allí nos impedía.” (2)

Esta octava hace mas evidente que el camino seguido por las tropas de don García era la costa ántes indicada i de ninguna manera la del Océano. Por otra parte, demuestra tambien que el término del viaje fué el canal de Chacao i no el rio Maullin o Purohilla; que a haber sido éste, en medio día habrían dado con el desaguadero; mas el poeta solo habría tenido a la vista las rocas llamadas hoy día farellones de Carelmapu i la isleta de doña Sebastiana, todas casi inabordables i sin habitantes. Lo que no concuerda con las islas descritas por Ercilla, que eran bien pobladas i abundantes de recursos i de embarcaciones.

Don Alonso de Góngora i Marmolejo, en el capítulo 29 de su historia de Chile, hace sospechar que la senda seguida por Hurtado de Mendoza llevaba los Andes a corta distancia, i no de otra manera podían haber visto el gran lago que llamaron de Valdivia, el Llanquihue. Siendo así, la version de Marmolejo, historiador coetáneo al descubrimiento de Chiloé, está tambien de acuerdo con Ercilla en cuanto al punto desde donde avistaron el archipiélago.

El obstáculo ofrecido por el estrecho de Chacao, parece que decidió a don García a dar por terminada la marcha i dispuso su vuelta al norte, huyendo del invierno i para darse tiempo de poblar a Osorno, lugar con el que habia simpatizado en su marcha al sur; pero ántes de verificarlo comisionó, al licenciado Altamirano para que con

(1) *Araucana*, canto 35, octava 19 i 21.

(2) *Araucana*, canto 35, octava 22.

algunas piraguas fuese a reconocer mas adelante. A esta partida parece que iba agregado el poeta Ercilla; pues de lo contrario habria hecho mencion de ella en su notable poema, en vez de pintar a la columna de don García en retirada despues del tercer dia de reconocimiento.

Altamirano, con su jente, solo reconoció el grupo de islas de Calbuco i las riberas del desaguadero de Ancudbox hasta Carelmapu, su parte occidental; i prueba de haber estado en este último punto se encuentra en la narracion de la malograda espedicion al Magallanes de Juan Ladrilleros, en que se asegura haberles oído a los indios que nombraban con frecuencia a Altamirano, en noviembre de 1558, circunstancia que probó a esos desgraciados marinos que alguna columna española habia llegado hasta Carelmapu, llamado en aquel tiempo Chanqui, nombre que conservan hasta el presente las alturas de la península de Chocoi.

Trazada ya la senda seguida por los descubridores, veamos cuál puede ser el punto de la isla grande de Chiloé en que abordó Ercilla cuando cruzó el Chacao, para grabar en el tronco de un árbol la fecha del descubrimiento. Sigamos al poeta un poco mas.

Mas yo, que mis designios verdaderos
eran de ver el fin desta jornada,
con' hasta diez amigos compañeros,
jente gallarda brava i arriscada,
reforzando una barca de remeros,
pasé el gran brazo i agua arrebatada,
llegando a zaboradar, hechos pedazos
a puro remo i fuerza de los brazos.

Entramos en la tierra algo arenosa,
sin lengua i sin noticia, a la ventura;
áspera al caminar i pedregosa,
a trechos ocupada de espesura;
mas visto que la empresa era dudosa
i que pasar de allí seria locura,
dimonos vuelta luego a la piragua,
volviendo a atravesar la furiosa agua (1).

Por la primera octava puede verse claramente que el gran brazo i agua arrebatada no puede ser el rio Maullin, cuyas pandas aguas se mueven suavemente a impulsos del flujo i reflujo del Océano. Por otra parte resaltaria desde luego el desórden en la discripcion de Ercilla;

(1) *Aracana*, canto 36, octavas 26 i 27.

pues para que así fuese, era necesario que hubiese atravesado «el fondo i veloz desaguadero» antes del descubrimiento del archipiélago de Ancud, mientras que, según se ha visto, después de tres días de marcha, siguiendo al sur derecho la torcida costa, llevando a la vista numerosas islas pobladas, i solo entonces, fueron detenidos por el desaguadero o canal de Chacao.

Por la segunda octava se viene en conocimiento que la punta de Pugueñun o sus inmediaciones, únicos puntos que concuerdan por su naturaleza con la descripción del poeta, ha sido el local donde abordaron los valientes castellanos al cruzar las raudas aguas del Chacao; i solo éstas podían conmover la imaginación de Ercilla hasta el punto de calificarlas de «arreatadas i furiosas».

La naturaleza arenosa de Pugeñun,—en partes aluvial, con sus riberas respaldadas por dunas, matorrales i bosques a trechos,—concuerda perfectamente con la descripción de Ercilla. Cualquiera otro punto de la costa de la isla grande de Chiloé es inaceptable.

Conocida la senda seguida por don García Hurtado de Mendoza, la región por donde avistaron el archipiélago de Ancud; el punto que abordó Ercilla en la isla grande, concluiremos por la fecha del descubrimiento.

La más aceptada es la que da Ercilla i que asegura haber grabado en el tronco de un corpulento árbol, sobre la costa norte de la isla grande del archipiélago, como un recuerdo de su atrevida empresa, por medio de la octava siguiente:

Aquí llegó donde otro no ha llegado,
don Alonso de Ercilla, que el primero
en un pequeño barco deslastrado,
con solo diez posó el desaguadero;
el año de cincuenta i ocho entrado
sobre mil i quinientos, por febrero,
a las dos de la tarde, el postrer día,
volviendo a la dejada compañía (1).

Esta interesante ficción del poeta, pues no es posible poder grabar una octava real sobre la corteza de un árbol, nos ha conservado la fecha del descubrimiento.

Chiloé, pues, fué avistado desde el seno de Reloncaví el día 26 de febrero, teniendo lugar la atrevida empresa de cruzar el Chacao dos días después, o sea el último día de febrero de 1558.

F. VIDAL GORMAZ.

(1) *Aracana*, canto 36, octava 29.